

LA MUJER EN LA UNIVERSIDAD

Mujeres consejeras

La Universidad Jorge Tadeo Lozano desde sus inicios estuvo interesada en abrir espacios para la educación femenina. Si a mediados de siglo XX en Colombia, todavía las categorías de amas de casa, madres y esposas, marcaban las vidas de las mujeres, poco a poco el reciente discurso sobre una nueva educación brindaba la oportunidad para que la universidad empezara a inaugurar espacios educativos como clases, seminarios y carreras dirigidos especialmente a la población femenina. La llegada de la Universidad Femenina la Bordadita en 1956 confirma una vez más el fuerte compromiso político y social que tuvo la institución en sus orígenes con la idea de incluir amplias capas de la sociedad, y la mujer en este sentido tiene una historia más que sugerente en todo el proceso de consolidación de la Universidad.

La educación femenina no es un mero resultado de ciertas políticas públicas que benefician sus propios derechos, existe una compleja red que involucra históricamente al estado en la construcción del sujeto femenino y el hecho de votar o de ingresar a la universidad no logró vencer de manera categórica las tesis acerca de la mujer en términos instrumentales. El discurso sobre la mujer y todos sus debates acerca de la búsqueda de nuevas leyes que beneficien y amplíen su lugar en la sociedad está trazado por su corporalidad, su sexualidad, su papel de madres, de hijas y esposas, que se agudizan y problematizan en la medida en que nuevos factores posibilitan escenarios insospechados para ellas.

En 1956, la Universidad Jorge Tadeo Lozano tenía dentro de su cuerpo de administrativos y académicos la figura de Consejeras. Siete mujeres –casadas- de las más altas dignidades que, para ese entonces, podía haber llegado a tener la mujer. Entre ellas, se encontraban “doña Bertha de Hernández de Ospina, doña María Currea de Aya, doctora Aideé Anzola Linares y doña María Montaña de Rueda”¹. ¿Cuál era el punto de encuentro de estas mujeres? ¿Por qué razón la Universidad Jorge Tadeo Lozano las había nombrado como Consejeras? ¿Cuál era su importancia dentro del ambiente educativo en la década de los cincuenta?

¹ Ver, Universidad de Bogotá “Jorge Tadeo Lozano”, Acto Académico, 1956. Se trata de un pequeño folleto donde el Rector invita a un evento con el fin de entregar “los diplomas de fundadores, patronos, consejeros técnicos, catedráticos titulares y catedráticos auxiliares”.

En la Colombia de mediados de siglo, este grupo de mujeres tenía distintas procedencias, una educación y unos perfiles políticos que evidenciaban unas formas heterogéneas de asumir su condición femenina. Ni todas liberales, ni tampoco todas conservadoras. Sus carreras públicas provenían de diferentes formaciones y desde diversos ambientes sociales, económicos y culturales. Cada una de ellas, representaba una manera singular con unas complejas significaciones sobre su papel de mujeres en la sociedad. Sus perfiles eran únicos: la esposa de presidente, Bertha Hernández de Ospina (1907-1993), cuyo poder parecía desenvolverse más allá de sus propios límites, para entonces sumaba una larga trayectoria política; había sido la primera dama del período de Mariano Ospina (1946-1950) donde defendió la jefatura de su esposo en pleno estallido de *El Bogotazo*, luego participaría en el golpe de estado a Laureano Gómez; además, durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla lideró agremiaciones femeninas con el fin de defender los derechos políticos de la mujer. Por otro lado, María Currea de Aya (1890-1985) había estudiado enfermería en los Estados Unidos, donde se convirtió en representante por Colombia de la Comisión Interamericana de Mujeres durante los años de 1938 a 1948, posteriormente realizó un doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de la Sorbona en París. Ocupó cargos importantes en el país, escribió sobre distintas temáticas y fue una de las voceras más comprometidas políticamente sobre los derechos femeninos. Fue, además, la primera mujer concejal de Bogotá en 1959. Por su parte, Aydeé Anzola Linares fue una de las primeras abogadas en el país y ocupó cargos tan significativos como el de Magistrada del Concejo de Estado. En 1954 había pronunciado una conferencia titulada *Ni más abajo ni más arriba que el hombre*, y un año después en el Congreso de la Alianza Femenina, expuso sobre algunos avances de las leyes colombianas sobre protección a la mujer². Por último, María Montaña de Rueda, figuraba como una de las mujeres cuyas obras sociales se concentraban en los niños y los enfermos, hacía parte de juntas en torno a programas sociales y culturales, y además, era miembro de la Mesa Panamericana y de la Coordinación femenina³.

² Luna, 1994: 119.

³ María Montaña de Rueda, designada Mujer del Año, *El Tiempo*, Año 57, N° 19.328, 23 de abril de 1967.

De hecho, la Mesa Panamericana de Colombia reunió a este grupo de figuras en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. En una foto del archivo de la Familia Pulgar Vidal aparece en el centro Bertha Hernández de Ospina junto con otras mujeres, a espaldas se pueden identificar a los tres fundadores de la Universidad: Javier Pulgar Vidal, Joaquín Molano Campuzano y Jame Forero Valdés. Existe un documento más que prueba que esta importante asociación femenina tenía sus reuniones al interior de la institución. En un informe dirigido al Ministerio de Educación Nacional reportando su funcionamiento se hace la siguiente aclaración: “Funciona en esta Universidad la Academia Colombiana de Letras y Filosofía. Asimismo la Mesa Redonda Panamericana de mujeres de Colombia, el instituto de la Mujer y el Niño”⁴. Sin duda, esta dupla de personalidades: los fundadores de la Universidad y el grupo de mujeres que hacían parte de la Mesa Panamericana, tenían una relación que no sólo estaba articulada por el tema de la educación universitaria, sino también por una consideración política cercana en cuanto a la lucha por sus derechos y, en especial, por el voto femenino⁵.

De hecho, los fundadores de la Universidad siempre mantuvieron una política abierta sobre el ingreso de las mujeres a cualquiera de sus programas. En 1955, en un artículo publicado en el periódico El Tiempo, se anuncia oficialmente la apertura de la Universidad con sus programas de estudio. En un apartado titulado Becas anuncia que están abiertas las matriculas también para las mujeres: “Por su parte, la Universidad tiene diez vacantes en la Facultad de Recursos Naturales para señoritas que hayan cursado el Bachillerato”⁶.

La presencia de los nombres de Bertha Hernández y María Cuellar de Aya, entre otras, dentro de la sección de consejeras en la Universidad Jorge Tadeo Lozano durante la década de los cincuenta demuestra que la Universidad estaba al tanto de las discusiones, de los grupos creados, de la fuerza política, de las relaciones sociales y culturales que tenían estas mujeres

⁴ Reyes, Calderón, Rafael, *Carta enviada al Ministerio de Educación Nacional reportando su funcionamiento*, Bogotá, 1955.

⁵ En Colombia las mujeres adquieren el derecho a votar a partir del año de 1958.

⁶ García Vela, Ernesto, La Universidad “Jorge Tadeo Lozano” y sus proyecciones hacia el futuro de Colombia, *El Tiempo*, Año 45, N° 15.605, 15 febrero de 1955.

en pleno movimiento a favor del voto. Todas ellas veían en la educación un modelo que debía desplegarse en la sociedad. Tener a estas personalidades dentro de las discusiones fue decisivo para el impulso que recibió la creación de distintos espacios, todos ellos dirigidos especialmente a la mujer. No cabe duda, que la llegada de la Universidad Femenina “la Bordadita” a la Universidad era uno más de los sucesos históricos que no sólo tuvo que ver con la historia propia de la institución, sino que estaba en conexión con las transformaciones políticas que estaba viviendo el país, y en este caso específico la educación femenina.

Universidad Femenina “La Bordadita”

La Universidad Femenina la “Bordadita” se fundó en el año 1949, unos años antes que la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y tenía como antecedente el Colegio del mismo nombre. Como lo afirman sus fundadoras:

Surgió la idea del Colegio de la Bordadita, como ilusión maravillosa de una gran aventura en la mente de dos mujeres con un mismo ideal: dar a las juventudes femeninas una formación integral, abrir a sus mentes horizontes de luz, hacerlas caminar por rutas distintas a las ya conocidas, apoyadas en la eterna luz de Evangelio⁷.

Dos cosas son importantes en esta declaración sobre los inicios de esta institución: se trataba de un colegio que luego abrió las puertas a los estudios universitarios; por otro lado, el énfasis fue una formación amplia, enfocada en las humanidades, que además estuvo sustentada en los valores cristianos. De hecho, en este mismo documento la fundadora se refiere a las razones del nombre de la institución:

Acogióse la nueva fundación a la sombra protectora de la Virgen del Rosario, llamada tradicionalmente La Bordadita por los alumnos y profesora del Colegio Mayor. Confúndese en este nombre nuestros propósitos y nuestras más hondas creencias. Creencias católicas, de cristianas para quienes el hombre si lo ha de ser integralmente debe allegarse al Infinito (...); propósitos de trabajar para Colombia, de la misma manera que lleva esta Virgen un nombre colombiano⁸.

⁷ *Informe de Labores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Bordadita, durante el año de 1949, s/f: 1.*

⁸ *Ibídem*

Hay una razón mucho más personal para escoger el nombre de *La Bordadita*, una de sus fundadoras y rectora de la institución era Cecilia Hernández de Mendoza (1915-1999), quien había sido la segunda mujer en recibir el título de doctorado en Filosofía y Letras del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Ella tuvo una relación muy cercana con esta Universidad y sus directivos; incluso envió los documentos para su visto bueno sobre la creación de la Universidad Femenina a Monseñor José Vicente Castro Silva (1885-1968), quien para la época ocupaba la rectoría del Colegio Mayor⁹. La respuesta del alto jerarca fue positiva e incluso le celebró el interés que tenía su programa en ciertas áreas:

Al considerar el programa que Uds. Se han dignado hacerme conocer –afirma Castro Silva- advierto que se orienta firmemente hacia los estudios superiores de Castellano. Esta dirección me atrevo a pensar que es sumamente plausible, que corresponde a una verdadera necesidad, y que aventaja a otras maneras de especialización no sólo por su importancia intrínseca, sino por la facilidad con que se cuenta para llevarla a cabo¹⁰.

La misma rectora había mencionado las especializaciones que tenía la Universidad que incluso se enseñaban desde el Colegio:

El Colegio de la Bordadita posee dos secciones: una para formar bachilleres y otra para estudios universitarios. Al crear el colegio de bachillerato nos propusimos no cambiar el pensum oficial sino complementarlo en algunos aspectos, tales como apreciación musical, historia del arte, dibujo artístico, castellano intensivo y latín; estudio del francés, examen psicológico de las alumnas, profesorado universitario¹¹.

Cecilia Hernández de Mendoza era una mujer con un currículo académico más que sobresaliente, después de sus estudios de Filosofía en el país, había hecho una especialización en la Universidad de Columbia en New York, en el Instituto Caro y Cuervo y en la Escuela

⁹ José Vicente Castro Silva tenía estudios de Filosofía y Derecho de la Universidad Gregoriana. Colaboró con múltiples periódicos, pero sin duda, su labor más incidente fue la Rectoría del Colegio Mayor del Rosario que ocupó desde 1930 hasta su muerte. Durante esta época, fue una de las personalidades más prestigiosas en el ámbito de la educación en Bogotá y convirtió el Colegio en un referente de excelencia en su área.

¹⁰ *Carta enviada a Cecilia Hernández de Mendoza y Gabriel de Cruz Santos*, En Correspondencia, copia de Secretaria, 1949, Vol., 333, Archivo Histórico, Universidad del Rosario.

¹¹ *Ibidem*

Normal Superior. Colaboró con distintas instituciones de educación superior en el país, escribía regularmente en revistas académicas e hizo parte de numerosas comisiones, quizás la más célebres fue ser miembro del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y de la National Association de Estados Unidos¹². Su interés por la educación y quizás por áreas distintas en Filosofía a las tradicionales, al parecer estaba ligado con sus estudios en Estados Unidos. Castro Silva hace referencia en su carta a este aspecto dejando claro que entiende las razones por las cuales la nueva Universidad cambia ciertos aspectos de la enseñanza de la Filosofía:

...parece notorio que el día de hoy los estudios de Filosofía y Letras han abandonado la tendencia a una información general y procuran con señalado ahínco adelantar las Especializaciones ora históricas, ora lingüísticas, ora artísticas, ora filosóficas, etc. Tal es en especial la práctica que desde hace varios años viene observándose con notable proyecto en la Universidad de Columbia N.Y. Creo además, con anterioridad a la que hoy se observa en la de Columbia, las Facultades Belgas habían adoptado este mismo sistema¹³.

Si bien el pensum de los estudios de Filosofía no aparecen en el Informe de Labores de 1949, si se hace mención de sus líneas de especialización:

A través de cuatro años se estudia la historia de España y América, la literatura basada en lecturas previas, la historia del arte indígena, español y americano; se dan las siguientes especializaciones: inglés y literatura inglesa, francés y literatura francesa¹⁴.

En un informe revelado al Ministerio de Educación Nacional, la Universidad Jorge Tadeo Lozano precisa que en 1956 se “incorporó la Facultad de Filosofía y Letras de la Bordadita, que la misma había sido aprobada definitivamente por resolución número 2174 del 21 de octubre de 1950”¹⁵. Se debe entender que esta Facultad de Filosofía estuvo funcionando en el Colegio la Bordadita hasta el año en que se anexa a la Universidad. Las razones exactas

¹² Melo, 1967: 605-608.

¹³ *Ibidem*

¹⁴ *Informe de Labores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Bordadita, durante el año de 1949, s/f: 1*

¹⁵ Correspondencia dirigida al Ministerio de Educación solicitando reconocimiento oficial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Archivo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, s/f. ¿?

de su traslado son aún inciertas; sin embargo, pudo haber existido un intercambio de beneficios para las dos instituciones; por un lado, la Universidad tenía un enfoque científico y sus carreras estaban orientadas a la técnica, de ahí que tener una Facultad de Filosofía permitía demostrar un amplio rango de disciplinas y, desde luego, un carácter mucho más universal, premisa incuestionable en el ámbito universitario, y más aún cuando por esos años la Universidad estaba solicitando al Ministerio de Educación su reconocimiento oficial. Por otro lado, para la Facultad de la “Bordadita” estar cobijada bajo una universidad podía brindarle mucha más mérito, teniendo en cuenta que todas las demás facultades de Filosofía de la ciudad hacían parte de insignes instituciones universitarias. No es gratuito, por lo tanto, que en el mismo informe al Ministerio de Educación, la Universidad ya se defina por su “orientación filosófica, técnica y práctica, beneficia y contribuye al progreso económico y social de la nación”.

En uno de los *Prospectos* de la U Tadeo de la década de los cincuenta se especifican tres especializaciones que dictaba La Bordadita: Cultura Hispánica, Inglés y Literatura inglesa, y Francés y literatura francesa; el título que se recibía era el de Licenciatura y Doctorado en cuatro (4) años o se podía recibir el de Traductora de Inglés y Francés en dos (2). El programa de cuatro años efectivamente tenía una regularidad de asignaturas que cubría el área de Castellano (literatura, historia y gramática), de la misma manera ocurría con el área de Inglés y Francés; había otras materias como Historia del Arte, Psicología y Pedagogía. También existían conferencias, especialmente de tópicos específicos sobre literatura e investigación histórica. Los catedráticos eran personalidades conocidas en sus campos como Luis Augusto

Cuervo (1893-1954)¹⁶, Luis Flórez (1916-1985)¹⁷, Lucia Cock de Bernal¹⁸, etc. La Facultad estaba dirigida a un grupo poblacional específico de señoritas con alto nivel social que estuvieran interesadas en estudiar una licenciatura o un doctorado, cobijadas bajo una institución femenina, con valores católicos, pero con un acento académico que demostraba una mayor independencia en temas de orden femenino.

En el mismo año de la llegada de la Facultad, la Universidad abre las puertas a otras carreras, no sólo la licenciatura y el doctorado en Filosofía y Letras, sino también los títulos de Traductoras de inglés y francés, Auxiliares de Biblioteconomía (1 año para bachilleres, 2 años para aspirantes con cuarto de bachillerato), Licenciatura en Arte, Decoración y Propaganda (3 años); Secretariado (1 año español, 2 inglés) y una serie de cursos prácticos: enfermería en casa, cultivo y decoración de jardines, periodismo, psicología infantil, etc. Una de las particularidades de esta Facultad eran Las Residencias Universitarias en la Universidad de Miami, Estados Unidos. Allí las estudiantes tendrían la facilidad de ingresar o continuar sus estudios universitarios; se debía realizar un curso de inglés intensivo de 12 semanas y luego podrían escoger otros cursos de especialización¹⁹. Sin duda, se trataba de un impulso que había realizado la rectora y sus fundadoras, todas ellas habían estudiado fuera del país y debían sopesar la importancia de viajar y estudiar una lengua extranjera en su propio territorio.

¹⁶ Luis Augusto Cuervo fue un eminente historiador que recopiló fuentes sobre el período republicano, fue también un consagrado coleccionista de objetos y obras que luego fueron donadas al Museo Nacional de Colombia.

¹⁷ Luis Flórez fue uno de los hispanistas más destacados de su época, fue director del departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo y miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Tal como lo afirma Siervo Mora: “Introdujo en el país el interés por conocer las características regionales y, en general, todo género de variantes diatópicas (la lengua vista en espacios geográficos más o menos apartados unos de otros). Debido a este interés fue el gestor del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (Alee), cuyas investigaciones dirigió, participando directa y activamente en la publicación de tan magna obra”. Mora, Monroy Siervo, *La enseñanza del español en Colombia. Legado metodológico de Luis Flórez*, Boletín Cultural y Bibliográfico No. 17, Biblioteca Luis Ángel Arango - Banco de la República, Bogotá, 1981.

¹⁸ Lucía Cock de Bernal era una experta en literatura clásica española. Además, se dedicaba a la pintura, había sido destaca en la revista *Universidad* como una de *Los Nuevos* haciendo referencia a un grupo de artistas que estaba cercanos a las vanguardias europeas.

¹⁹ *Estudios de inglés y estudios profesionales en los Estados Unidos, Universidad de Miami*, Folleto adherido. Prospectos, Universidad Jorge Tadeo Lozano, s/f.

Desafortunadamente, la Facultad de Filosofía y Letras no tuvo una historia larga en la Universidad, pronto encontró un ambiente extremadamente difícil que ocasionó su cierre definitivo. Álvaro Ortiz manifiesta que:

...factores económicos adversos sumados a una total ausencia de demanda, hicieron que la doctora Carmen Ortega Ricaurte (quien gentilmente le facilitó esta información al autor de estas líneas) a quien Cecilia Hernández de Mendoza le había pedido que dirigiera la facultad en cuestión, sostuviera que era preferible establecer carreras intermedias, como delineantes de arquitectura, etc.²⁰.

Para el año lectivo de 1959-1960, la Facultad de Filosofía aparece dirigida por Diego Uribe Vargas, sin embargo, un año después esta finalmente desaparece y su decano pasa a ser Director del Instituto de Diplomacia. A pesar de su carácter quizás efímero, esta Facultad estableció unos parámetros para futuros estudios y planteó una serie de cambios, todos ellos relacionados con la educación femenina en la Universidad.

El Departamento Femenino de la UJTL

La llegada de “La Bordadita” a la Universidad, significó que por primera vez se ofrecieran estudios para la mujer en la Universidad. En 1955 en el primer Boletín Informativo apareció la lista de los cursos que ofrecía la institución, entre ellos, se encontraba: “Curso sobre problemas fundamentales del hogar”. El contenido del curso está reseñado de la siguiente manera: “El 6 del mes próximo pasado se inició el curso sobre Problemas Fundamentales del Hogar y el tema seleccionado fue el Problema de la Mujer Moderna a la luz de la Doctrina Católica para ser desarrollado en 16 conferencias”²¹. El taller estaba dirigido por Isabel Arciniegas de Uricochea²², quien luego será la directora del departamento de Divulgación Cultural. Un año después se crea el Departamento Femenino con cuatro Escuelas:

²⁰ Sin duda, el momento que pasaba la Facultad no era el mejor, en una entrevista realizada por Ana María Carreira a Margarita Biber, esposa de Javier Pulgar Vidal, ella sostiene que Hernández de Mendoza también le había ofrecido a ella la dirección de la Facultad.

²¹ Boletín Informativo de la Universidad de Bogotá “Jorge Tadeo Lozano”, Departamento de Información y Divulgación, Bogotá, Octubre 1 de 1955. Este Boletín se encuentra anexo en un Volumen titulado Prospectos, Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, s/f.

²² Isabel Arciniegas (1905-1981) perteneció a una familia de tradición humanista. Su hermano fue el conocido pensador Germán Arciniegas, quien dedicó parte de su notoria carrera académica y política a temas americanos.

Orientación fundamental del Hogar, Traductoras, Decoración y Publicidad y Superior de Secretarías.

De estas secciones existe un fascículo sobre la Escuela Superior de Secretarías con orientación bilingüe. Sin duda, se trataba de uno de los espacios con mayor futuro dentro del departamento, el mismo catálogo lo afirma de manera categórica:

Por el incremento vertiginoso que en los últimos tiempos se le ha dado a la Banca, a la industria, al Comercio, así como a la administración pública y a las Entidades Culturales, exige una preparación más profunda en quienes han de colaborar y aún compartir la responsabilidad de los altos cargos como son las PRIMERAS SECRETARIAS²³.

La Universidad revela su enfoque educativo, cuyo espíritu no rivaliza con las cualidades supuestas de lo que se espera de la mujer: “De ahí que –afirma el folleto- la Universidad de Bogotá “Jorge Tadeo Lozano” haya pensado en ofrecer una ESCUELA SUPERIOR DE SECRETARIAS con orientación bilingüe que proporcione, además de sólidas bases de moral, los mayores conocimientos técnicos y culturales para formar profesionales de verdadera selección”. Esta Escuela, sin duda, fue una de las más exitosas, pues permanecerá abierta hasta 1964. En la década de los sesenta se le añadirá al nombre original el de Auxiliares de Contabilidad.

Otro espacio importante en los comienzos de la Universidad para los cursos para la mujer será desde el Departamento de Divulgación Cultural, cuyo Programa de Estudios “Curso sobre Aspectos de la Estética Femenina” ofrecía seis talleres: Cuidados Nutricionales de la Infancia, Nutrición y Belleza Física, Estética facial femenina, Psicología aplicada al ambiente femenino, La estética social y la mujer y Conversaciones sobre Estética. Este último lo dirigía la destacada crítica argentina Marta Traba (1930-1983), cuyas posturas para su época la convertían en una figura de primer orden en el campo de las artes no sólo del país sino del continente.

²³ Universidad de Bogotá “Jorge Tadeo Lozano”, Escuela Superior de Secretarías con Orientación Bilingües, *Prospectos*, s/f: 3.

Cuando en 1956 arriba la Facultad de Filosofía “La Bordadita”, siguió funcionando a la par que el Departamento Femenino, cada una con sus Escuelas especiales. Incluso en un pequeño cuadernillo del año 1957 aparece denominada Facultad de Filosofía, Letras y Diplomacia²⁴ por lo que se debe suponer que la Facultad de Filosofía sirvió para fusionarse con la de Diplomacia por corto tiempo. Si seguimos las palabras de Carmen Ortega los estudios de Filosofía pronto se cerrarían en la Universidad. De hecho, el nombre de la Facultad desaparece por completo en los prospectos de los siguientes años.

El que aparecerá en 1960 es el Instituto Superior Femenino que durante cinco años será el centro de todas las escuelas que se habían fusionado tanto del Departamento Femenino como el de La Bordadita. Durante el tiempo de su existencia su directora fue Carmen Ortega, quien era una figura importante dentro de su campo, fue una de las primeras filósofas egresadas de la Universidad Nacional y había realizado estudios de posgrado en historia del arte en Alemania y Estados Unidos.

En el Instituto Superior Femenino se seguían los siguientes estudios: Escuela de Traductoras, Escuela de Dibujo Arquitectónico, Decoración y Propaganda, Escuela Secretariado Superior Bilingüe y estudios de Periodismo. Este último nunca se llamó Escuela y al parecer se convirtió en un espacio para cursos generales de comunicación. Todo lo contrario, ocurrió con las otras tres Escuelas que durante buena parte de la década de los sesenta estuvieron abiertas e incluso algunas de ellas fueron precedentes para futuras carreras, como ocurrió con la Escuela de Dibujo que sería crucial para la apertura posterior la Facultad de Bellas Artes y la de Diseño Gráfico. En general, el programa de estudios de las dos Escuelas del Instituto Superior Femenino funcionó sin ningún cambio, se trataba de carreras intermedias de cuatro semestres, tanto para la de Dibujo Arquitectónico, como para la de Secretariado Bilingüe. La mayoría de clases eran “prácticas”: Dibujo, Color, Perspectiva, Decoración, Propaganda Maquetas, Mecanografía, Taquigrafía, Contabilidad, con excepción quizás de las clases de

²⁴ El documento es una invitación a Juan de la Cruz Cárdenas al primer Symposium sobre el año Geofísico Internacional en Bogotá en noviembre 1957. En la última página la Universidad informa que en febrero de 1958 abrirá sus puertas de sus facultades, en las que se incluye la Facultad de Filosofía, Letras y Diplomacia.

Historia del Arte, cuya intensidad era de tres semestres y se dividía por períodos históricos (Mundo antiguo, Renacimiento y Arte Moderno).

En 1962 apareció la Escuela de Lenguas y Cultura General adjunta al Instituto Superior Femenino que tuvo una duración de dos años. En el *Prospecto* se afirma que tenía como finalidad:

...proporcionar sólidas bases en las más importantes lenguas modernas, que las capaciten para desenvolverse airoosamente en la vida familiar y social, o actuar en puestos distinguidos al servicio público y de los cada día más numerosos organismos internacionales como traductoras de textos literarios y diplomáticos, corresponsales, intérpretes, secretarias de ministerios, consulados y embajadas, etc.²⁵.

El programa tenía una duración de seis semestres y su intención era que las estudiantes tuvieran un conocimiento del inglés y el francés suficientes para que se desarrollaran en distintos escenarios de su vida familiar y laboral. Existía un ingrediente más de esta Escuela y era su participación en modelos pedagógicos con una institución de Estados Unidos. “La Universidad adelanta una combinación con la Universidad de Harvard (...) sobre el establecimiento en Bogotá del sistema audiovisual patentado por la última y que ha producido una verdadera revolución en el aprendizaje”²⁶.

En 1965, la Universidad reestructuró algunas de sus Facultades y decidió clausurar el Instituto Superior Femenino para crear el Departamento de Carreras Intermedias y Cursos Breves. El concepto de Escuelas desapareció por completo y la nueva sección académica siguió ofreciendo el Curso de Dibujo Arquitectónico, de Decoración y de Propaganda y dejó de dirigirse exclusivamente a las mujeres. De la misma manera, Carmen Ortega también dejó de ser la Directora de esta sección y así la historia sobre un espacio educativo profesional para la mujer en la Universidad Jorge Tadeo Lozano concluyó.

²⁵ Molano, Campuzano, Joaquín, Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. *Prospectos (1954-1967)*: 61.

²⁶ *Ibidem*.

Como corolario durante los primeros años la Universidad vio pasar por sus instalaciones a un grupo de mujeres de las más altas calidades académicas que una institución para su época podía albergar. Desde sus consejeras hasta las directoras de la sección femenina y, desde luego, sus profesoras. Todas ellas no fueron simples sujetos pasivos que crearon ingenuos espacios, todo lo contrario, la aparición de distintos programas, la manera como se quiso ofrecer una nueva educación para la mujer, sin excluir desde luego, ciertos valores femeninos de su momento, muestra que la Universidad era consciente de la importancia histórica que las instituciones de educación superior tenían para el futuro de la mujer y su desarrollo profesional.

En una entrevista a Cecilia Hernández de Mendoza en el año de 1960, le preguntan sobre la situación de la mujer en la educación superior y, en general, sobre si cumplía algún papel destacado en el desarrollo cultural del país, donde reafirmó la idea del valor especial que tiene la educación para la mujer:

En el sentido cuantitativo no lo creo; sí lo creo en el sentido cualitativo. Esto, porque todavía falta educación para las masas y educación para las clases dirigentes. Si pensamos que solo desde 1937 tuvo la mujer entrada a la Universidad, es decir hace 22 años, no podemos pretender que haya calado socialmente la necesidad de la preparación universitaria femenina. Sin esta preparación no puede hacerse labor cultural por muchas sino por unas pocas. Sin embargo, hay mujeres profesionales en todo el país y en las más diversas actividades: doctoras en Derecho, en Ingeniería, en Medicina, en Arquitectura, en Economía, en Odontología, en Química, en Ciencias de la Educación, en Psicología, en Filosofía y Letras, además de enfermeras, visitadoras sociales, maestras, artistas, delineantes de arquitectura, traductoras, periodistas, etc., ejercen su profesión con dignidad y competencia. Puede decirse, en general, que las mujeres graduadas están a la cabeza de la cultura del país. Por desgracia son todavía pocas²⁷.

²⁷ Álvarez, 1960: 87.